

Colección

# ***Toj HaNajal***

(En la corriente)

Maravillosas palabras dichas en Shabát  
para la *Parashát Jayei Sara* 5771

Por el *Rav y Tzadík,*  
*Mohorosh Shlit"á*

Compuestas e Imprentas

*Jodesh Mar Jeshvan* 5772

## Noche de Viernes, Parashát Jayei 5771

En la primera comida de *Shabát*, *Mohorosh Shlit"á* hablo palabras inspiradoras sobre el poder del pensamiento y el *Kidush Hashem* (la santificación del Nombre de Hashem), basado en las palabras de Rabí Najmán en *Likutei Moharán*, parte I, lección 193.

Rabí Najmán dice: “¡Debes saber! El pensamiento es muy poderoso. Si una persona se concentra e intensifica su pensamiento en cualquier cosa en el mundo, será capaz de lograr que lo lleve a cabo. Incluso si concentra su pensamiento en adquirir dinero, seguramente lo logrará, y lo mismo con cualquier otra cosa. Sin embargo, el pensamiento debe ser completo, separándolo de cualquier otro estímulo sensorial. El pensamiento es tan poderoso que uno puede, literalmente, entregar su vida con el mero pensamiento. En otras palabras, que literalmente uno puede experimentar el dolor de la muerte al aceptar sobre sí mismo en su pensamiento de que él está dispuesto a entregar su vida para santificar el Nombre de Hashem en cualquier forma de muerte que le pueda tocar. Una persona puede concentrar e intensificar su pensamiento de tal grado que cuando acepta sobre sí mismo en su pensamiento de entregar su vida para morir en *Kidush Hashem* (la santificación del Nombre de Hashem, como un mártir), ¡puede literalmente, experimentar el dolor de la muerte!”

“Este es el significado de lo que dijo Rabí Akiva (*Berajot* 61b), “Todos mis días fui adolorido por este versículo – ¿Cuándo tendré la oportunidad de cumplirlo? Ahora que ha llegado la oportunidad, ¿no la he de cumplir?” En otras palabras, al decir el *Shemá*, cuando Rabí Akiva aceptaba sobre sí mismo los cuatro tipos de penas capitales, lo aceptó sobre sí mismo con tal grado de concentración que pensaba que estaba entregando su vida hasta el punto donde, literalmente, sentía los dolores de la muerte; como si literalmente estaba siendo apedreado o quemado. Este es el significado de “Todos mis días fui *adolorido*... ¿Cuándo tendré...” Él quiso decir: “Al imaginar y aceptar sobre mí en pensamiento: ‘¿Cuándo tendré la oportunidad de cumplirlo?’ – de entregar mi vida en *Kidush Hashem* – solo de pensarlo fui adolorido, y literalmente, experimente los dolores de la muerte. Y ahora, que la oportunidad ha venido a mí en la actualidad, ¿no la he de cumplir? Siempre he sufrido, literalmente, este dolor con solo aceptarlo en mi pensamiento.”

“Y cuando uno enfoca su pensamiento tan intensamente sobre el entregar su vida, literalmente puede morir como resultado del dolor, como si estuviera muriendo de dicha muerte en verdad. Porque no hay diferencia entre la muerte verdadera y el dolor del morir que uno sufre en el pensamiento. Por lo tanto, uno debe abstenerse de y evitar permanecer en dicho pensamiento cuando siente que su alma se irá pronto, de modo que no muera antes de tiempo.” (Estas son las palabras de Rabí Najmán).

Mohorosh explicó que Rabí Najmán nos muestra en esta lección sobre la grandeza del poder del pensamiento y de lo importante que es, por lo que una persona piensa es como si él lo creó. Por lo tanto, uno es capaz de mucho auto-sacrificio mediante sus pensamientos nada mas, imaginándose como si está muriendo en *Kidush Hashem*, hasta el punto donde llega a sentir físicamente como si hizo el acto en la actualidad. Como escribió el santo Rabí Elimelej de Lizensk en su librito “*Katan Tzetel*” (pár. #1) “Imagina un fuego terrible ardiendo ante ti, llegando hasta el corazón de los cielos, y decide que estas dispuesto a superar tu instinto natural y échate en el fuego con el fin de santificar el Nombre de Hashem. Hashem considera un buen pensamiento como un hecho (*Kidushin* 40a), y como consecuencia cumplirás el mandamiento de la Torá de “Yo seré santificado entre los Hijos de Israel’.” Porque el poder del pensamiento es realmente muy grande, llegando más y más alto, como dijo Rabí Najmán (*Likutei Moharán*, parte II, lección 53), “Yo sé que sumamente precioso es el pensamiento. El pensamiento es realmente muy valioso. Crea, literalmente, realidades completas que han existirán durante el tiempo que el mundo existirá o hasta el tiempo que Hashem lo desee.” No exista tal cosa como un pensamiento que es nulo, sin llegar a ser una realidad; más bien, ¡es algo que está muy vivo y permanece para siempre!

Y debido a que el poder del pensamiento es tan grande, lo que una persona piensa, hay esta la esencia de la persona, como dijo Rabí Najmán (*Likutei Moharán*, parte I, lección 21), “Tú estás donde estén tus pensamientos, asegúrate que tus pensamientos estén donde quieras estar!” Rabí Natán dijo (*Likutei Moharán*, parte II, lección 114), “Una vez estaba hablando con Rabí Najmán y sentí que él quería revelarme cierta percepción que había recibido como solía hacerlo, pero estaba teniendo dificultades para hacerlo. Así que camino con él en silencio y él no me dijo nada. Pero de repente, las siguientes palabras salieron de su santa boca, ‘Parece que hay que tener mucho cuidado de tener pensamientos inmorales’. Yo entendí de sus santas palabras y gestos cuando dijo esto que se le había sido revelado a él mediante sus percepciones maravillosas el gran daño espiritual causado por los pensamientos inadecuados, ¡que Hashem tenga misericordia de nosotros! ¡Sería imposible describirlo por escrito!” Si uno entretiene malos pensamientos, que Hashem nos libre, debe saber que esto es una prueba celestial para ver si los alejara al pensar en algo bueno; ya que “es imposible tener dos pensamientos al mismo tiempo” (*Likutei Moharán*, parte II, lección 50).

Hashem tiene mucho placer cuando una persona lucha contra sus malos pensamientos y los anula, como dijo Rabí Najmán (*Likutei Moharán*, parte I, lección 233), “Cuando los malos pensamientos y fantasías molestan a una persona, y este lucha contra ellos y los vence, esto le da gran placer a Hashem y es muy preciosa a Sus ojos. Esto puede ser comparado a dos reyes que durante las vacaciones hacían peleas de animales salvajes mientras que ellos observaban. La lucha les daba gran placer. Del mismo modo, los pensamientos pueden ser comparados con los animales: los buenos

pensamientos pueden ser comparados con los animales puros, mientras que los malos pensamientos pueden ser comparados con los animales impuros. Ellos son permitidos deliberadamente desde el cielo para que luchan entre sí, y a Hashem le agrado mucho cuando el hombre supera a los animales impuros y los vence.” Por lo tanto, uno debe tener mucho cuidado de no tropezar en sus pensamientos, y cuando uno se da cuenta que los malos pensamientos están comenzando, debe saber que es sólo una prueba del cielo para verlo dominarlos y huir de ellos. A través de esto, hace que Hashem reciba un gran placer de esto y tendrá el mérito a deshacerse de ellos y bajar sobre sí mismo un gran nivel de santidad.

Rabí Najmán dio un ejemplo del auto-sacrificio Rabí Akiva en el momento de recitar el *Shemá*. Porque está escrito en la oración del *Shemá* (*Devarim* 6:5), “Y amarás a Hashem tu Di-s con todo tu corazón, y con toda tu alma...,” sobre la cual nuestros santos sabios dijeron (*Berajot* 54a), “Aún si Él decide tomar tu alma [vida]” – es decir, al entregar la vida en *Kidush Hashem*. La intención de Rabí Akiva durante la oración del *Shemá* era como si estuviera entregando su vida en *Kidush Hashem*. Por lo tanto, cuando llegó el momento de dar su vida en *Kidush Hashem* de verdad (él fue uno de los mártires diez mártires por los Romanos, que Hashem vengue su sangre), él dio su vida en completo amor para Hashem. Vemos de esto que la perfección principal de la *mitzvá* de recitar la oración del *Shemá* es decirlo con la intención de como si uno está dando su vida en *Kidush Hashem*.

El santo Rebe Elimelej de Lizensk escribió en su “*Katan Tzetel*” (párrafo #2), “En el primer versículo de la oración del *Shemá*, debes imaginarte que si todas las naciones del mundo te llegaren a torturar en cualquier manera imaginable para que niegues a la Fe verdadera, debes estar dispuesto de sobrellevar todo el sufrimiento y no ceder, que Hashem nos libre. Imagínate que te están haciendo todo esto a ti, y luego cumplirás con la obligación de la oración del *Shemá* a la perfección.” Podemos cumplir con esto cuatro veces al día al recitar la oración del *Shemá* – dos veces en la mañana y dos veces por la noche. Por la mañana, durante el rezo de los *korbanot* (sacrificios) y las bendiciones del *Shemá*. Por las noches, durante el rezo de *Arvit* (noche), y la recitación del *Shemá* antes de dormir. Si uno recita la oración del *Shemá* con la intención de entregar su vida en *Kidush Hashem*, este cumple con el versículo “Yo seré santificado entre los Hijos de Israel” cuatro veces al día y será elevado en gran manera.

Ahora, nuestros santos sabios nos dieron las oraciones de *tajanun* y *nefilat apayim* después del *Shemonei Esrei*. El santo *Zohar* dice (*Bamidbar* 120) que uno debe recitar *Tehilim* 25, “De David. A Ti, oh Hashem, levanto mi alma,” con la intención de entregar su vida en *Kidush Hashem*. A través de esto, una eleva a todos las santas chispas que han caído en las profundidades de las *kliptot* (fuerzas de mal), causando una gran rectificación en los cuatro mundos – *Atzilut*, *Beriyá*, *Yetzirá* y *Asiyá* – y expía

por todos los pecados que pudo haber cometido. Esto es porque durante el tiempo de la oración, se asciende a los cuatro mundos, desde *Asiyá* hasta *Atzilut*. Los versos de las *korbanot* corresponden al mundo de *Asiyá*; *Pesukei D'Zimra* corresponde con el mundo de *Yetzirá*, las bendiciones del *Shema* corresponden al mundo de *Beriyá*, y el *Shemonei Esrei* corresponde al mundo de *Atzilut*.

Después del *Shemonei Esrei*, cuando uno tiene en mente de entregar su vida en *Kidush Hashem* durante la recitación de los versos de “De David. A Ti, oh Hashem, levanto mi alma.” En ese mismo momento él eleva a todas las santas chispas que han sido atrapadas en las profundidades de las *klipot*, causando una rectificación grande y maravillosa en todos los mundos (ver todo esto en los comentarios del Arizal sobre *Nefilat Apayim* en *Sha'ar HaKavanot* ). Por lo tanto, uno debe tener cuidado de recitar *Tehilim 25* durante la oración de *tajanun*, como escribió el santo Arizal, con la intención de estar dispuesto a entregar su alma para morir en *Kidush Hashem*. A través de esto, uno baja sobre sí mismo un alto nivel de santidad.

Si es así, cada judío tiene varias oportunidades cada día para entregar su vida en *Kidush Hashem* durante las cuatro veces que recita la oración del *Shemá* y en *Tehilim 25* durante la oración de *tajanun* que viene inmediatamente después de las cuatro secciones de los rezos matutinos. Feliz es la persona que merece tener la intención de entregar su vida en *Kidush Hashem* con plena sencillez y sinceridad. Pues tendrá el mérito de ser elevado y apegarse a Hashem a través de sus santas intenciones. Feliz es él y feliz es su porción.

Mohorosh conecta estas ideas a nuestra *parashá* de una manera maravillosa. Esta escrito (*Bereshit 23:2*) “Y Sara murió en Kiriath-Arba.” Tal vez podemos decir que la santa Torá nos está dando a entender acerca de las intenciones que Rabí Najmán nos está enseñando de que uno debe tener de entregar su vida en *Kidush Hashem* en el momento de recitar las oraciones del *Shemá* y *Nefilat Apayim*. Esto es, “Sara murió” – es decir, el auto-sacrificio de un judío. “En Kiriath-Arba” – en otras palabras, “durante *Keriat Arba* (las cuatro recitaciones),” que son las cuatro veces que recitamos el *Shema* cada día. Porque allí es un momento muy propicio para “entregar la vida” en *Kidush Hashem*. Además, “en Kiriath-Arba” alude a las cuatro letras del Nombre infalible de Hashem, que corresponden a cada uno de los cuatro mundos de *Atzilut*, *Beriyá*, *Yetzirá* y *Asiyá*. Esta es la rectificación del recitar la oración de *tajanun* con auto-sacrificio, que viene después de las cuatro secciones del rezo matutino. Este es un buen momento para recitarlo y de esta manera uno puede bajar sobre sí mismo una gran santidad desde Arriba.

Rabí Najmán dijo al final de esta lección: “Y cuando uno enfoca su pensamiento tan intensamente sobre el entregar su vida, literalmente puede morir como resultado del



dolor, como si estuviera muriendo de dicha muerte en verdad. Porque no hay diferencia entre la muerte verdadera y el dolor del morir que uno sufre en el pensamiento. Por lo tanto, uno debe abstenerse de y evitar permanecer en dicho pensamiento cuando siente que su alma se irá pronto, de modo que no muera antes de tiempo.”

Ahora, encontramos con que Sara *Imeinu* entregó su vida a Hashem en la actualidad y murió, como explica Rashi (versículo 2) “La muerte de Sara se yuxtapone a acontecimiento de Yitzjak, porque como resultado de haber escuchado sobre este evento, y como su hijo estaba preparado para ser sacrificado y casi lo fue, su alma salió de ella y murió.” Tal vez podemos decir que después de que Sara escuchó sobre la gran *mitzvá* de *Kidush Hashem* – ya que Hashem mismo había instruido a Abraham sobre el sacrificio de Yitzjak – en aquel momento, ella también accedió a entregar su vida en *Kidush Hashem* en la actualidad. A través de este acto, ella rectificó dos cosas que tal vez ella sentía necesitaban expiación – una en pensamiento y la otra en hablar. En el pensamiento, lo que está escrito (*Bereshit* 18:12) “Y Sara se rió dentro de sí, diciendo...” – la risa interna posiblemente siendo innecesaria. En el hablar, lo que está escrito (*Bereshit* 16:5) “Que Hashem juzgue entre tú y yo” – invocando un Juicio Celestial en contra de Abraham. Nuestros santos sabios enseñaron sobre esto (*Baba Kama* 93a): “El que invoca un Juicio Celestial en contra de su compañero es castigado primero, como está escrito (*Bereshit* 16:5), ‘Y Saraí dijo a Abram: que mi mal este sobre ti,’ y luego está escrito (*Bereshit* 23:2), ‘y Abraham llegó a llorar por Sara, y a llorarla’.” Ahora, a través de su acto de sacrificio en pensamiento y hablar, que corresponde a “en Kiriath-Arba,” ella rectificó estas dos cosas y volvió a unir las cuatro letras del Nombre de Hashem, corrigiendo así todo lo que dañó. Y que Hashem nos conceda el mérito de unirnos a Él en verdad, de todo corazón, alma y fuerza, hasta que tengamos el mérito de ser incluidos en Él por completo, desde ahora y para siempre. *Amén v'amén.*

